

ASI INTENTAMOS HACER VIDA EL CARISMA FUNDACIONAL DEL MCC  
(Extracto del libro. Su prólogo)   
Luis Reyes Larios

PRÓLOGO

Hay que volver a las fuentes, para no perder el sentido, la razón, el objetivo por el cual se hicieron los esfuerzos y se invirtieron los recursos y con lo cual se motivó todo el compromiso de sacrificar los descansos, los tiempos libres, los no tan libres. Mejor dicho: no hay que dejar de volver a las fuentes, a los principios, hoy decimos al “carisma original, al fundacional”. Muchas horas de oración, de reflexión, de discusión, de meditación; de preguntarle a Dios: ¿cuál es tu voluntad Señor?, como para luego, sin la suficiente responsabilidad, sacudir el mantel y mandar a volar lo conseguido.

Tenemos, en consciencia, la obligación de buscar la voluntad de Dios; sobre todo cuando se trata de cumplir un trabajo que El mismo es quien lo realiza, y por nosotros, sus obreros, sus discípulos, sus enviados.

¡Qué bueno que a Luis Reyes Larios!, aguerrido defensor del carisma fundacional, se le ha ocurrido explicar las diferencias entre las “Ideas fundamentales” y el “Carisma fundacional”. Más que llamarme la atención las razones por las que debemos entender que una manera de pensar u otra sea la conveniente, me llama la atención el porqué Luis defiende con pasión el “Carisma fundacional”.

El que sean las razones me parece obvio; y por lo tanto me extraña el que defienda lo contrario, porque precisamente le faltan razones, que tanto por estar ausentes, como la falta de pasión en defenderlas, desangelan la opinión de quienes con palpable frialdad, porque no les ha llegado tan dentro como para apasionarlos; y que al fundador y a quienes han llevado a la práctica el “Carisma fundacional”, les reaviva el cambio vital que vivieron, y abre un misterioso y muy real encuentro con Cristo que era precisamente lo que buscaba suscitar, inspirado por Dios, este laico comprometido, de avanzada en la Iglesia, antes del Vaticano II, Eduardo Bonnín.

Frente a esta razón, va a ser muy difícil quitar y poner elementos a un proyecto inspirado por Dios, sin duda alguna, porque si no fuera de Dios, como pensaba Gamaliel, ya se hubiera terminado (Hch. 5 39). Con todo y los deslices interiores, a este proyecto inspirado por Dios, lo cuida; y este nuevo libro viene a ser, no lo duden, una manera como Dios cuida esta obra que comenzó con muchos sudores de Eduardo y ahora de sus herederos, Luis entre ellos, que además han gozado del privilegio de haberse encontrado con este hombre santo, personalmente, en los últimos años de su vida.

Yo pido a Dios que todos estos esfuerzos por conservar el “Carisma fundacional” no sean desperdiciados, pido humildad a mis hermanos cursillistas de mi diócesis y de México, para reconocer a tiempo los desvíos, probablemente involuntarios, y si voluntarios, es tiempo de corregir, de enderezar, por el bien de quienes por Providencia Divina nos han sido encomendados.

Urge que cada uno de nosotros hagamos lo que nos toca con nuestro hermano, el más cercano, el que está a nuestro lado, antes de que se vaya y nos quedemos sin haber cumplido, esperando que otro hiciera lo que a mí me toca. Me dirán: “Siervo flojo, no pusiste a trabajar lo que te confié” (Mt. 25, 27).

Finalmente, confío en Dios, como nos enseñó Eduardo que:  
“La solución a los grandes problemas siempre será: poner a Cristo en la vida de cada uno” (Bonnín). Y es que los problemas vienen por la ausencia de Cristo. Que esta confusión originada por no conocer a fondo el “Carisma fundacional”, y que este libro ayuda a entenderlo, a comprenderlo y a respetarlo, se diluya precisamente porque hacemos presente a Cristo, que vela indudablemente por Cursillos; que nos dé la Paz. El mundo nos espera con mucha tarea, y no podemos desperdiciar el tiempo con una distracción que parece lucha de poder.

También aprendí que: “El mayor bien que le podemos hacer a la gente es: ayudarle a que encuentre el sentido a su vida” (Bonnín). Y cada quien debe descubrir el suyo. Camino para llegar a ser Persona.  
Nos urge encontrar plenamente el sentido de nuestra vida e ir madurando esto que Dios nos ha encomendado; para cuanto antes ayudar a nuestros hermanos a encontrar el suyo y ellos también puedan cumplir su tarea.

¡Con mucho cariño para mis hermanos cursillistas!  
Ánimo Luis, Cristo va contigo. + Marcelino Hernández, obispo de Orizaba. Octubre, 2012. Año de la Fe.

Principio del formulario

Final del formulario